

CELEBRACIÓN

ORACIÓN VOCACIONAL: COMO TÚ, MISERICORDIOSOS COMO TÚ

Consuelo Ferrús, misionera claretiana (España-Sur)

Como otras veces, deseamos ofrecer algo para vivir la Jornada de oración por las vocaciones que tiene su día principal el IV domingo de pascua. Proponemos una celebración centrada en la misericordia, eje de esta edición, al menos en España. Ojalá el Tiempo Pascual de este año nos haga a todos más misericordiosos, como Jesús. Los interesados podrán descargarla en www.ciudadredonda.org

AMBIENTACIÓN

Es ésta una celebración vinculada a la Jornada mundial de oración por las vocaciones consagradas. Pedimos por las personas ya consagradas y oramos para que otras se animen a hacerlo, al sentir la llamada de Jesús a esta forma de vida. Oramos con el lema *Misericordiosos como Tú*. ¿Por qué este y no otro? Nos ayudará caer en la cuenta de que reflexionar sobre nuestra vida a partir del tema de la Misericordia nos hace mucho bien, porque tocamos con ello el ser mismo de Dios, Padre y Madre, el ser mismo de Jesús, su Enviado, y la razón de ser de la vida consagrada. ¿Qué sentido tendrían los votos de pobreza, virginidad y obediencia, la vida comunitaria, la misión... si no hacen de nosotros personas más humanas y entrañables? Una vida consagrada verdaderamente samaritana y compasiva es la única que hoy resulta significativa, plenifica y atrae. Pero no siempre la vivimos así; a veces nos ensimismamos y huimos de la realidad. Oremos hoy para aprender cada día a ser personas misericordiosas, como Él. Hay mucha vida en juego.

Recursos

RECURSOS DE AMBIENTACIÓN

Se puede prescindir de ellos si la oración se desea hacer más breve, más simple, o no se incluye la dinámica propuesta al final, que no afecta a lo esencial de la celebración. Adáptela cada comunidad a su realidad e interés.

- Un camino dibujado en papel, situado en un lugar visible de la celebración.
- Sobre los márgenes del camino situaremos fotos que recojan distintas realidades de exclusión, pobreza, marginalidad... y algunos papelitos en blanco.
- Un ejemplar del póster editado para la Jornada.

COMO TÚ, PADRE Y MADRE CON ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

Para un semita, en la misericordia confluyen la compasión, como amor entrañable, y la fidelidad. La misericordia no es una simple emoción pasajera, de pena o piedad por quien sufre, sino que afecta en las *entrañas* a la persona que la experimenta y se convierte en eficacia liberadora hacia quien vive una experiencia de debilidad. Las entrañas son la sede de las emociones profundas, como por ejemplo el estado amoroso, un gran sufrimiento, la pena del castigo, el lamento por el propio pecado... Las entrañas simbolizan la actitud radical de fondo de Dios y tienen una gran importancia en la revelación del Señor de Israel. Veamos algunos textos:

(se pueden leer entre varias lectoras o lectores)

La Palabra

(L1) La misericordia es el Nombre de Yahveh: *“Pasó por delante de Moisés y exclamó: Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares...”* (Ex 34, 6).

(L2) El Señor no es un Dios impasible: *“se han conmovido mis entrañas por mi hijo Efraím; ternura hacia él no ha de faltarme”* (Jer 31, 20).

(L3) La cólera de Dios es manifestación de su justicia. Sin embargo, el Señor no la deja desbordar sin medida: *“mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas. No puedo dejarme llevar por mi indignación pues soy Dios y no hombre. Yo soy el Santo en medio de ti y no me gusta destruir...”* (Os 11, 9).

(L4) Dios conserva con su pueblo un vínculo que nada puede describir mejor como la unión visceral de una madre con su hijo. *“¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré”* (Is 49, 15-16).

Este sentimiento nace del seno del Padre, donde se albergan la ternura, la fidelidad y el amor que provocaron el envío de su Primogénito, e impregnará todo el actuar de Jesús.



AUDICIÓN O CANTO

Puede usarse 'Imágenes', del CD *Contrastes*, de Cecilia Rivero Borrell, RSCJ. Valdrían también otros cantos parecidos sobre la misericordia de Dios Padre, como 'Como una madre', del CD *Consolad a mi pueblo (I)*, de la Hermana Glenda.

IMÁGENES

*Dios Historia, Dios Misericordia, que ríes al vernos reír.
Dios Historia, Dios misericordia, que lloras al vernos sufrir.
Padre, Dios de los cielos, Dios de todos los tiempos,
Dios rostro de pueblo, gestando nuestros sueños.
Madre, Dios de la tierra, madre sabiduría,
Fuente que da la vida, Ternura que nos habita.
Dios Artista, Dios buena noticia, aliento que hace vivir.
Dios Artista, que nos resucita, presencia que impulsa a vivir.
Dios, eterna Alianza, Autor de cada llamada,
origen de toda Gracia, de vida cotidiana.
Plena expresión humana, Justicia que nos alcanza.
Dios de la promesa, que hoy comes en nuestra mesa.
Dios Historia, Dios Misericordia, que ríes al vernos reír.
Dios Historia, Dios Misericordia, que llorar al vernos sufrir.
Dios Artista, Dios buena noticia, aliento que hace vivir.
Dios Artista, que nos resucita, presencia que impulsa a vivir.*

RELATO

El Señor Jesús, antes de lanzarse a los caminos polvorientos de Galilea a anunciar la Buena Noticia de Dios, vivió muchos años como un hombre cualquiera, simplemente como vecino, trabajando como uno más, siendo un pobre más. El Señor Jesús se iba de noche al cerro y allí pasaba las horas, rostro al Padre.

Todas esas horas, de noche y de día, fueron de interiorización profunda. Lo que Cristo gustaba en todas sus fibras corporales era el amor infinito del Abbá, más Madre que Padre, por Él y por todos los demás hijos, un amor entrañable, visceral, loco, apasionado... Jesús sabe que la misericordia y la ternura, la compasión y la fidelidad son los atributos que el Antiguo Testamento da a Dios y sólo a Dios. Él lo experimenta hasta el desbordamiento...

Cristo rumiaba el actuar de Dios en su historia y en su pueblo, esa realidad que se llamaba Reino. Es decir, la manera cómo el Señor Dios su Padre que estaba en los cielos, se había comprometido con todo lo que estaba pasando aquí en la tierra, cómo había ido santificando su Nombre en la historia de los hombres. Cómo su voluntad se había ido realizando por esos complicados senderos de la historia de su pueblo y de todos los pueblos. Sabía el Padre que faltaba el pan; sabía que había ofensas y división, y que esa realidad hería a todos los hombres: todos tenían necesidad de perdonar y de ser perdonados. Sabía también que la tentación era una realidad que amenaza a cada hombre, y que cada hombre necesitaba que Dios Padre interviniera para librarlo de la tentación y de las intrigas del maligno.

Allí, en las noches de silencio, en los días de trabajo, desde la contemplación serena que traspasa la realidad, Jesús se convertía en minero de la historia y de la naturaleza, del actuar del Padre que había creado todo. Jesús miraba a su alrededor desde el corazón y escuchaba el lenguaje elemental y sencillo de las cosas, y a través de él ese lenguaje se hacía palabra y subía al Padre... Así, en ese diálogo ininterrumpido con Dios y con la realidad, encontraba las imágenes pri-

mordiales para hablar del Padre a los hombres, sus hermanos, y actuar como Él. El ser más profundo del Padre, la misericordia entrañable y la fidelidad, se le fue contagiando como por ósmosis, hasta llegar a convertirse también en su identidad más profunda

(sobre un cuento de Mamerto Menapace)

ORAMOS AL DIOS DE LA MISERICORDIA

Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de barro; soy como arcilla que espera las manos del alfarero.

Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mi miseria, y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.

Dame Señor tu mirada. Confío en ti.

Quisiera decirte lo que eres para mí: tú eres mi Dios, mi Padre, me quieres. Te haces cercano en tu Hijo, Jesús. su estilo de vida, su compromiso por el Reino, son llamadas a mi vida a veces demasiada acomodada, egoísta.

Yo sé que tú eres bueno y me perdonas. Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón a tu amor y lealtad. Necesito de Ti, de tu presencia. Tu Palabra confronta mi vida, compromete mi existencia y la renueva.

Me callo ante tu presencia, porque tú conoces lo íntimo de mi vida. Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es: que no oculte nada a tus ojos abiertos. Aquí estoy esperando ser moldeada por tus manos misericordiosas.

Te doy gracias de todo corazón, Señor, Dios mío, te diré siempre que tú eres amigo fiel. Me has salvado de mi mirada egoísta. ¡Yo he experimentado tu misericordia! Me has liberado y me has curado. ¡Yo he experimentado tu misericordia! Me has hecho revivir, volver al camino. ¡Yo he experimentado tu misericordia! Me has enseñado el amor a los hermanos.

Señor, yo me alegro, porque eres Dios compasivo. Me alegro porque eres piadoso y paciente. Me alegro porque eres misericordioso y fiel. Señor, mírame. Ten compasión de mi. Dame fuerza y enséñame a mirar a todos.

Graba en mí las claves de tu corazón, y da a mis entrañas los ritmos de tu querer para acoger y amar a todos. Tú, Señor, toma mi corazón de barro y moldéalo según la grandeza de tu misericordia.

ANTÍFONA CANTADA [‘ESCUCHA’, DEL CD *ALÉGRATE*, DEL GRUPO AIN KAREM]

Escucha lo que el Señor te pide:
Es tan sólo que practiques la justicia.
Es tan sólo que ames con ternura.
Es tan sólo que camines humildemente con tu Dios.

COMO TÚ, JESÚS, EL COMPASIVO

(El animador/a de la celebración introduce varios textos que se reparten entre diversos lectores)

Los evangelios, para expresar la experiencia profunda en Jesús, utilizan el verbo **compadecerse**. En la mayoría de los casos el objeto de la compasión de Jesús es ‘la multitud’, la masa carente de orientación y liderazgo, la gente sencilla. A ellos dirige Jesús su enseñanza y su ternura, su atención y cuidado amoroso.

(L1) *“Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos. Enseñaba en las sinagogas, proclamaba la Buena Noticia del Reino y sanaba todas las enfermedades y dolencias. Viendo el gentío se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor. Dijo entonces a sus discípulos: La cosecha es grande y pocos los obreros. Por eso rogad al dueño de la siembra que mande obreros para hacer la cosecha”* (Mt 9, 35-38).

Otras veces su compasión se expresa con personas marginadas concretas: ciegos, leprosos, epilépticos, viudas, un siervo, un caído en el camino, el hijo menor... La compasión aparece aquí ligada al verbo **tocar**, como expresión de cercanía, como un contacto liberador por el que Jesús comunica su fuerza creadora y hace suyo el sufrimiento de sus hermanos.

(L2) *“¿Qué queréis que haga por vosotros? Ellos dijeron: Señor, que se abran nuestros ojos. Jesús tuvo compasión y les tocó los ojos, y al momento recobraron la vista y siguieron a Jesús”* (Mt 20, 33).

(L3) *“Se le acercó un leproso que se arrodilló y suplicó a Jesús: Si quieres puedes limpiarme. Jesús tuvo compasión, extendió la mano, le tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio”. Se le quitó la lepra y quedó sano”* (Mc 1, 40).

(L4) *“Jesús se dirigió a un pueblo llamado Naím... Al llegar a la puerta de la ciudad llevaban a enterrar a un hijo único cuya madre era viuda... Al verla, el Señor se compadeció y le dijo: “no llores”... Se acercó hasta tocar el ataúd, y dijo: Joven, te lo mando: levántate. El muerto se sentó y se puso a hablar. Jesús se lo entregó a su madre”* (Lc 7, 11-15).

Otras veces son parábolas con las que Jesús dibuja su propio autorretrato y el modo de ser del Padre.

(L5) *“...llegó cerca del herido un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó. Lo montó en su cabalgadura, lo condujo a la posada y se encargó de cuidarlo”* (Lc 10, 33).

(L6) *“Cuando todavía estaba lejos, su padre vio al hijo que volvía, y se conmovió, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó”* (Lc 15, 20).

Interesa resaltar que el secreto de esta actitud compasiva, de conmoción desde las entrañas, radica en que va precedida por una **mirada que ha sido ganada por el amor**. Jesús quedó seducido de tal manera por el amor misericordioso de Dios que sus ojos ya no podían mirar de otro modo. La gente sencilla sabe *mirar* con el corazón limpio y es capaz de *ver* la realidad tal cual es, sin falseamientos ni intereses ideológicos, sin auto - justificaciones. Esa mirada es quizá el don más importante que imploramos en esta celebración.

AUDICIÓN O CANTO

'Dame, Señor, tu mirada', del CD *Espacio habitado*, de Cecilia Rivero Borrell, RSCJ.

DAME, SEÑOR, TU MIRADA

Dame, Señor, tu mirada. Grábala en el corazón, donde tu amor es amante, tu paso constante, tu gesto creador.

Dame, Señor, tu mirada, y entrañas de compasión, dale firmeza a mis pasos, habita mi espacio y sé mi canción.

Dame, Señor, tu mirada, y entrañas de compasión. Haz de mis manos ternura y mi vientre madura: aquí estoy, Señor.

Ponme, Señor, la mirada, junto al otro corazón. De manos atadas, de oculta mirada que guarda y calla el dolor.

Siembra, Señor, tu mirada, y brote una nueva canción, de manos abiertas, de voz descubierta, sin límite en nuestro interior.

Danos, Señor, tu mirada...

Esta compasión tiene como consecuencia la restauración y reintegración de lo que estaba roto y caído: los ciegos ven, el leproso queda limpio, la multitud queda saciada, la madre recobra al hijo, el caído en el camino queda curado...

Jesús comunica a sus discípulos este sentimiento de *com-pasión* que él vive y experimenta, de la misma manera que les hace partícipes de su manera de orar, de su amistad, del amor con que el Padre le ama, de su autoridad y enseñanza, de su entrega incondicional... Jesús los adentra en su mundo de sentimientos y afectos, les contagia la fuerza interna que lo alimenta y mueve. Siendo testigos de sus entrañas de misericordia quedan vinculados a su misión, a su ministerio de misericordia.

Hay además una estrecha relación entre la compasión y los verbos relacionados con *caminar*: recorrer, desembarcar, ir de camino, venir, acercarse..., lo cual nos ayuda a entender que la compasión no es nunca una actitud conseguida de una vez para siempre. Se trata de caminar con los ojos abiertos, traduciendo las respuestas compasivas en formas históricas adecuadas a las situaciones concretas de despojo.

SI YO TUVIERA ENTRAÑAS DE MISERICORDIA ...

REFLEXIÓN EN SILENCIO

Ahora nos toca a nosotros y nosotras... Reflexionamos en silencio.

- ¿Qué supone para ti seguir al Compasivo? ¿A qué te invita hoy personalmente el Dios de Jesús, qué te regala como don para encarnarlo en la realidad cotidiana?
- ¿Cómo es tu mirada? Repasa, como en una película, todo lo que has vivido últimamente, por ejemplo, en la última semana: lugares que has frecuentado, personas que te has encontrado, sonidos que has escuchado, qué has tocado, con quién has hablado... ¿Qué has visto realmente? ¿De todo eso qué te ha llegado de verdad a lo profundo del corazón, hasta conmover tus entrañas...?
- ¿Cómo incide la seducción por el Compasivo en vuestra comunidad? ¿Desarrolla esa seducción en vuestro entorno dinámicas generadoras de vida...? ¿Experimentáis la necesidad de abrir espacios de ternura, de encuentro, de misericordia...?

Tratamos de hacer esta reflexión desde la contemplación de los caídos en las cunetas de la vida, algunas de cuyas imágenes tenemos delante... y desde la contemplación de fondo de las actitudes de Jesús.

ORACIÓN

[Vamos intercalando una antifona cantada: 'Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana. Que todos encuentren en nosotros un motivo para seguir esperando', del CD Canto Interior (II) del Equipo STJ.]

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...

saldría de mi casa para encontrarme con los necesitados;
de mi apatía, para ayudar a los que sufren;
de mis caprichos, para socorrer a los hambrientos;
de mi actitud crítica, para comprender a los que fallan;
de mi suficiencia, para estar con quienes no valen;
de mis prisas, para dar un poco de mi tiempo a los abandonados;
de mi mundo de seguridades, para acompañar a los que viven perseguidos;
de mi pereza, para socorrer a quienes están cansados de gritar;
de mi burguesía, para compartir con los pobres.

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...

aprovecharía mi experiencia para ayudar a los equivocados;
mi ternura, para acoger a emigrantes y niños;
mi salud, para acompañar a enfermos y ancianos;
mi ciencia, para orientar a los perdidos;
mi responsabilidad, para cuidar a los abandonados;
mi rectitud, para buscar a los pródigos;
mi paz interior, para reconciliar a los enemigos;
mi amor, para acoger a los desengañados;
mi oración, para hacerme más hijo y hermano;
mi vida, para darla a quien la necesita.

TIEMPO DE COMPARTIR

SEÑOR, SI YO TUVIERA ENTRAÑAS DE MISERICORDIA...

Abrimos aquí un tiempo para compartir con intervenciones cortas, aportando el eco de la Palabra y la reflexión hecha desde el corazón. Si alguien se ha sentido identificado con alguna foto concreta de las que fueron puestas en lugar visible, la toma en las manos mientras comparte y luego la devuelve no dejándola ya al margen del camino, sino en el centro, simbolizando que desea caminar con esas personas concretas, abrazándolas como hace Jesús en el póster con la niña, y comprometiéndose con ellas... Si no se ha identificado con ninguna foto concreta usa si lo desea un papelillo en blanco expresando la realidad por la que ora.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Padre-Madre de misericordia, son innumerables hoy los rostros desfigurados,
los flagelados de la historia que yacen al margen de la historia
y piden compasión creadora a las puertas de nuestras instituciones...
Rostros de emigrantes y refugiados en busca de patria,
de mujeres, niños y jóvenes explotados, de ancianos y enfermos abandonados,
rostros humillados por prejuicios raciales o religiosos,
rostros de niños traumatizados en su cuerpo o espíritu,
rostros desfigurados por el hambre o la tortura...
Que tu Espíritu nos lleve a profundizar cada día más
en la conversión del corazón,
para poder ser, en medio de los hombres y mujeres de nuestro tiempo,
presencias significativas, respuestas adecuadas a los grandes desafíos de hoy...
Ayúdanos a promover dinámicas de proximidad compasiva.
Hacen falta brazos, Señor... Son tantos los que claman y reclaman,
solicitando la entrega generosa de corazones compasivos...
Hacen falta personas con corazón de carne
que miren compasivamente toda realidad.
Que tu Espíritu se deje sentir especialmente en el corazón de los jóvenes
que también andan como ovejas sin pastor y encienda en ellos la certeza
de que Tú nos guías y llevas escrito nuestro nombre en la palma de tu mano,
de que nos amas con pasión y locura, con ternura y fidelidad,
hasta volvernos locos nosotros mismos
por la compasión que nos brota en las entrañas hacia todo hombre y mujer...
Gracias por habernos llamado y convocado para esto.
Gracias porque cuentas con nosotros y nosotras, débiles como somos,
para formar comunidades apasionadas por el Reino,
con corazones compasivos y arriesgados,
siempre fieles al don recibido.
Que como María, mujer de fe, permanezcamos abiertos y atentos,
en humildad y gozo, al Espíritu que vive en nosotros.
Amen.